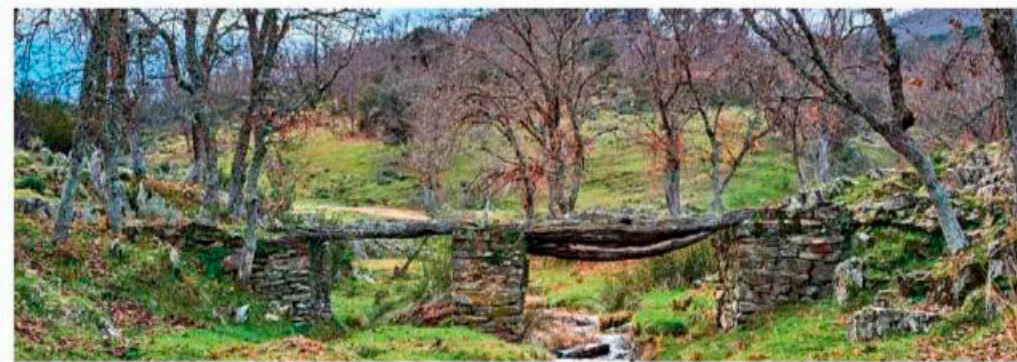
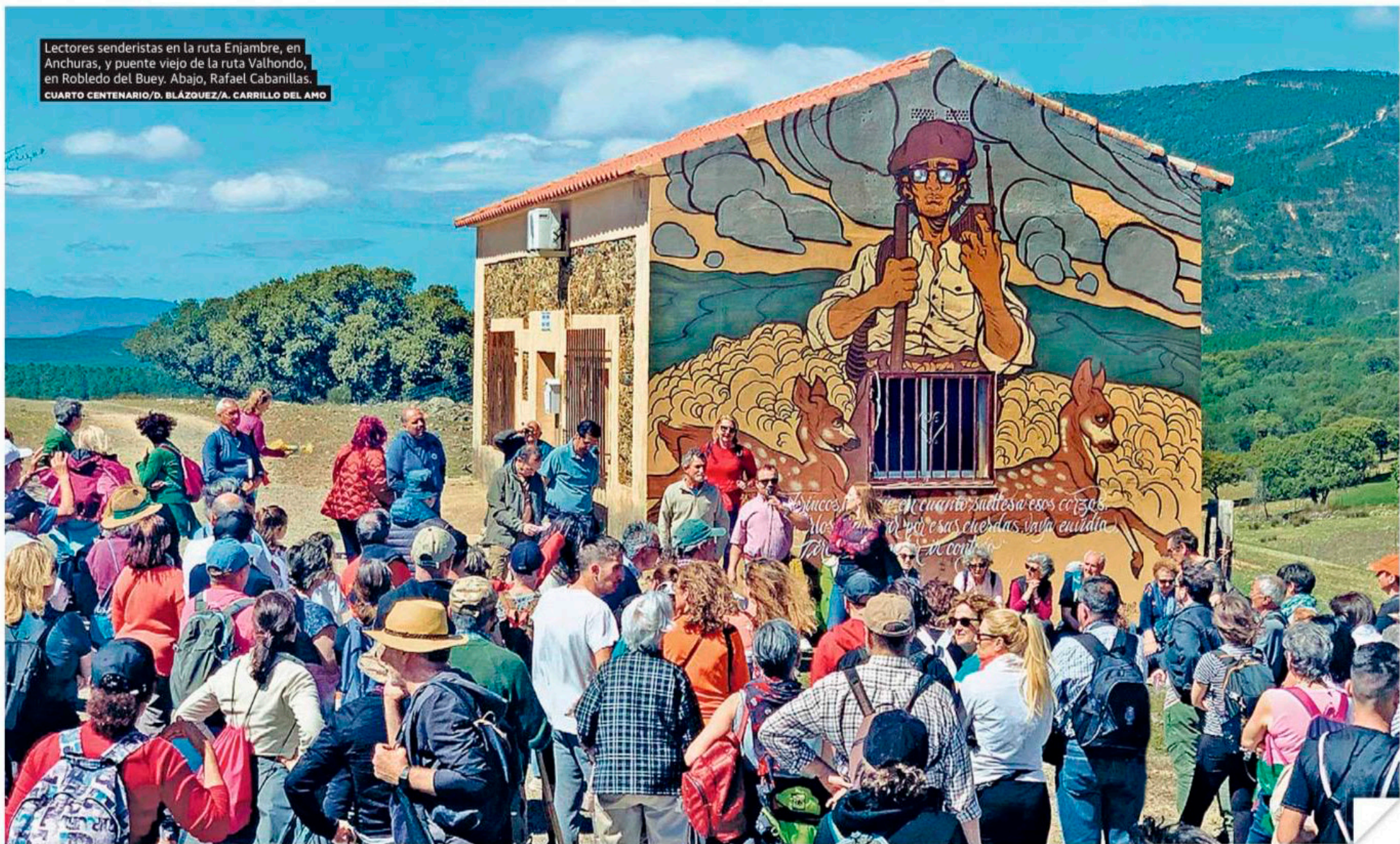


Un hombre camina por la ruta Quercus, que discurre por Navas de Estena (Ciudad Real). Es el escenario de la novela que inició la serie de Cabanillas. DAVID BLÁZQUEZ

Literatura al rescate de la naturaleza

Las novelas de Rafael Cabanillas generan rutas y extienden la conciencia medioambiental



Un retrato universal de las gentes de los Montes de Toledo

Memoria y paisaje. Cabanillas da voz a los «ninguneados» de la comarca. Sus novelas llenan la historia de la España vaciada y tienen eco a miles de kilómetros



El ciclo narrativo de las cuatro principales novelas de Rafael Cabanillas, escritor originario de los Montes de Toledo, es el retrato y memoria de la vida, paisajes y símbolos de unas gentes y un lugar que algunos, tras Sergio del Molino, llaman la España vaciada; otros, la España vaciada. El término reconoce la preocupación de una buena parte de la sociedad, escritores e intelectuales por defender la conservación del medio natural y otear un mejor futuro. Son varios los autores que siguen la inspiración de Ramón Margalef, Félix Rodríguez de la Fuente, Miguel Delibes o el joven Jorge Richmann en favor de un entendimiento con la naturaleza que salve a esta y al ser humano con ella. Rafael Cabanillas se acerca al problema con ojos positivos y esperanzadores. Es lo que ven los miles de lectores que acuden con fervor y criterio a los encuentros de sus clubs de lectura. También el crítico Antonio Basanta ha elogiado sus novelas y las compara con el mismo Delibes.

Su novela 'Quercus', publicada como el resto de la serie por la editorial toledana Cuarto Centenario, va por la novena edición y la respuesta de los lectores, propiamente lectoras, hace que el autor dedique ahora más tiempos a comunicarse con ellas que a escribir. Aun así, tiene en mente un nuevo proyecto narrativo. **«¿Por qué la idea de 'Quercus' y de la saga en sí?»** – Estas novelas ('Quercus', 'Enjambre', 'Valhondo' y 'Maquila') son obras de madurez. De joven no podría haberlas escrito. Quizás todas mis obras anteriores eran solo un ensayo preparatorio para llegar hasta aquí. He tenido que esperar toda una vida, empapándome como una esponja, conviviendo con esos personajes, escuchando sus historias, cargándome de experiencias en esos montes, en esas sierras, para que ahora salgan todas de pronto. Con un argumento diferente en cada una de ellas (se leen por separado y sin orden establecido) pero con un protagonista común: la tierra y sus pobladores.

Esas gentes que eran, pues apenas quedan ya, pastores, carboneros y piconeros, leñadores, descorchadores de alcornoques, guardas de fincas y furtivos de ciervos jamás habían aparecido en un libro. Son «los nadies, los ningunos, los ninguneados» de Eduardo Galeano. «Porque jamás tuvieron voz o, de tenerla, nunca los escucharon».

Cabanillas escribe «por los mudos de esas montañas, que me dieron la oportunidad de convertir su silencio, su dolor y su heroísmo en las letras de estas páginas». El tirón de 'Quercus', de la que se va a hacer una película, le llevó a continuar la saga «sin forzar, pues quedaba mucho por contar de ese mundo mágico del que apenas se había escrito. Como esas fichas de dominó que empujan una a la otra, así fueron llegando 'Enjambre', 'Valhondo' y 'Maquila', hasta conformar todo un retrato de esa tierra y sus gentes. «En el fondo es un retrato universal, pues los pastores de yaks del Himalaya o de llamas de Los Andes sufren los mismos problemas. Sus vidas son muy simila-

res. Sus necesidades, sueños y deseos, prácticamente los mismos».

Un día recibió un correo electrónico de un pastor de La Pampa argentina, por la zona de Río Colorado. «Me decía, emocionado, que, a pesar de vivir en una llanura infinita y rodeado de ovejas, se había sentido absolutamente conmovido, muy cerca de esos montes que están a 12.000 kilómetros de distancia». «Parecía que hablabas de mí mismo, de mis padres y abuelos», le aseguró. Tampoco olvida a Angelines, una lectora ciega –la ONCE ha hecho audiolibros de sus novelas– que se atrevió a hacer la ruta inspirada en 'Valhondo'. «Fue una experiencia extraordinaria, para ella y para todos nosotros».

Sus personajes son pastores, carboneros y picadores, guardas o descorchadores de alcornoques

Me dijo: Rafael, dejé de ver siendo niña. Tengo recuerdos de los colores y las formas, pero se van borrando. Y si he venido a la ruta es para que sepas que con tus libros he vuelto a ver de nuevo».

«Oxígeno para escribir»
– ¿Hasta qué punto el contacto directo con los lectores en los clubs de lectura ha variado el camino trazado?
– Los clubs de lectura son el mejor regalo para cualquier escritor. Mejor que cualquier premio. Sus preguntas, sus inquietudes, sus opiniones, tienen un valor extraordinario. Tomo muy buena nota de lo que me dicen para mis futuros escritos. Llegar a esos salones de actos, bibliotecas, universidades, o también a pequeñas aldeas, y estar abarrotados de lectores... es oxígeno para escribir. Sobre todo, y quiero destacarlo especialmente, de lectoras. En todos los encuentros hay 40 mujeres y 5 hombres, 6 hombres y 57 mujeres... y así siempre. La mujer convertida en dueña de la lectura. ¡Cuánta grandeza! Ojalá, igual que con los libros,

las mujeres consiguen el gobierno del planeta. Estoy convencido de que nos iría mucho mejor. **«¿Qué debe hacerse en España para llevar a la gente y a las instituciones la mejora y entendimiento de la naturaleza como bien común y universal?»**
– Creo que hay que mantener vivos los versos de Celaya: «Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales... Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse». Los escritores tenemos la obligación ética de convertir nuestros libros en esas «armas cargadas de futuro» y hacer ver a la sociedad y a las instituciones la necesidad de provocar cambios. Ese «estamos tocando el fondo» de Celaya vale para la situación a la que estamos llevando al planeta. No es que la naturaleza no aguante más, es que estamos viviendo un involucionismo de allende los mares –sabéis a qué personaje me refiero– un cambio de modelo, que da miedo. Los escritores tenemos la obligación de denunciarlo.

Una bella fórmula de interacción entre cultura y naturaleza son las rutas literarias que se han creado con 'Quercus', 'Enjambre' y 'Valhondo' en los Montes de Toledo, en el entorno del Parque Nacional de Cañabana. Las han puesto en marcha los ayuntamientos (Navas de Estena, Anchuras y Enjambre en Ciudad Real, y Los Navalucillos y Robledo del Buey en Toledo) y diputaciones y acuden lectores de toda España, mayoritariamente mujeres.

Un día le llamó el gerente de actividades culturales de la Universidad de Alcalá de Henares y le preguntó si el territorio de 'Quercus' existe o es ficción. «Le contesté: claro que existe. Y si venís, yo mismo os lo explicaré. Su visita (un autobús) tuvo repercusión mediática y desde entonces no han parado de venir grupos. Por ejemplo, este sábado y domingo estamos a tope, celebrando la Semana del Libro 2026. ¿Sabes cómo se llama ya toda esa comarca? ¡Territorio Quercus! Y no digo yo que vaya a solucionar el problema de la despoblación, pero sí que es una llamada de atención a las administraciones y también a los habitantes. Fuera derrotismo. Hay alternativas». En este caso, libros y cultura para luchar contra la despoblación.

Una historia de «hambre, miedo y sumisión»

La vida del padre de Carmen Blesa es muy parecida a la que vivieron los antepasados de Cabanillas en la comarca de los Montes de Toledo. Con siete años ya estaba en la sierra, trabajando para los «amos», haciendo carbón vegetal o de «gallán», como se llamaba a los chiquillos que tenían que «servir» a otros. Pasó hambre y sufrió vejaciones, como cuando se quedaba dormido y los «amos», en pleno verano, le echaban paja en el cuerpo. O cuando un guardia civil, en los 50, le hacía cruzar la sierra por la noche para llevar «un parte». Ya en una finca de Madrid, de guarda, tuvieron que irse porque el «administrador» acosaba a su madre.

Carmen, que vive en Toledo, ha vuelto en verano al pueblo con su abuela, quien guardaba silencio mientras se hacía el moño o recogía las migas de pan de la mesa, recordando aquel pasado que nunca se fue. Todo ese silencio se ha terminado con Cabanillas. Amigos lectores le recomendaron 'Quercus' y, «de repente, todo era reconocible. Palabras que había escuchado de niña estaban ahí. Era capaz de plasmar en sus personajes el significado del hambre y de esa decisión, a veces tan terrible, de elegir entre el estómago y la dignidad. Frente a la dureza de 'Quercus', 'Enjambre' es poesía. Y 'Valhondo' enseña lo que un maestro de pueblo puede lograr».

Cabanillas «pone voz a lo que tanto tiempo se ha silenciado. La historia de aquella época de hambre, miedo y sumisión que impusieron los vencedores ahora tiene, gracias a él, sonido; los verdaderos protagonistas pueden contarlo».

Este fenómeno literario ha llegado a Bizkaia. Ángela Jorge Cubero pidió que llevaran 'Quercus' a la biblioteca de Ermua para el club de lectura «y la experiencia fue conmovedora», cuenta. Ocho amigos de Ermua y Durango hicieron las rutas. «¿Hasta qué punto unos lectores se enamoran de unos libros para hacer 1.200 kilómetros y seguir las huellas de los personajes? ¡Pues lo hicimos un grupo de vascos y quedamos encantados! Incluso dispuestos a repetir».

